



SATIRA GRACIOSA DE LOS QUINCE NOVIOS.

*EN QUE SE MANIFIESTAN TODOS LOS DENGUES, MODAS
y zalamerías que gastan las señoritas doncellas cuando ven que
tienen muchos novios y se mueren por sus pedazos: con
lo demás que verá el curioso lector.*

Una satirilla indiana
con gracia quiero cantar,
ella es buena pero amarga,
porque dice la verdad:
verán si la escuchan
todas las quimeras
de las señoritas
doncellas, solteras:
veran como á todas
con lindos arrojós

tras de los usías
se le van los ojos:
y verán las ansias
de muchos camuezos,
que se vuelven toros;
mas ¿cuántos hay de esos?
En está Côte, una dama,
muy hermosa y sin nariz,
en un dia quince novios
le llegaron á pedir,

El padre y la madre
gozosos del caso,
se van de canilla
y alargan el paso:
sábelo la hija,
y la tal zagala
les envia á todos
muy enhoramala.
El cuento es gracioso,
la idea preciosa,
silencio, animales,
que el caso es de risa.

Un médico de la legua
por muger quiere llevarte.
Diga usted al matasanos
que recete en otra parte:
los médicos todos
sin entendimiento,
el pulso al bolsillo
suelen dar un tiento:
si ven que hay dinero
alargan la cura,
y alcabo nos zampan
en la sepultura:
tanta ciencia tienen
los mas abrutados
como esos borricos
que andan por los prados.

Un herrero como un ángel
su muere por tí, bien mio.
Padre, sabe usted que es esto?
machacar en hierro frio:
yo con esta cara
con este piquito,
con este donaire,
con este garvito
de casarme habia
(¡qué nécios bocablos!)
con esos demonios
que parecen diablos?
no, padre, no, padre,
ninguno resuelle,
pues no nació yo
para tirar del fuelle,

Un sastre de largas uñas,
casarse gozoso espera.
Como no sea conmigo
que corte por donde quiera:
todos son tramposos,
sisiones perdidos,
y de los pendones
van siempre vestidos;
las pobres mugeres
sin hechar regüeldo
cosen y trabajan
á remo y sin sueldo,
y los picarones
andan muy ufanos,
en bailes y toros,
como sois cristianos.

Un zapatero de punto
busca novia con recato.
Pues no encontrará conmigo
la horma de su zapato:
el domingo afanan
como unos atunes,
y en gracias de Dios
se emborrachan los lunes;
todo el dia mienten,
por que con cautelas,
si una verdad dicen
les duelen las muelas:
dan á sus mugeres
muy lindos reveses,
y el cuadro las tocan
con los tirapieses.

Hija, oliendo tu hocico
anda tambien un tendero.
Hay, padre, no echará él
garbanzos en mi puchero:
cargan á los pobres
con mucha limpieza,
y ellos en dos dias
levantan cabeza:
sus mugeres gastan
finas y arrogantes
sortijas de plata,
cruces de diamantes:

pero los maridos
andan imprudentes,
hechos unos asnos
como los presentes.

Un bárbaro de un barbero
te pretende por esposa
Digale usted que á otra parte
vaya á pegar la ventosa;
no quiero casarme
con lobos esquivos,
que á todos los hombres
los desuellan vivos:
si alguno está malo,
porque se desangren
le chupan la bolsa
y le sacan la sangre;
las vihuelas tocan
con manos bizarras,
y así salen ellos
muy buenos.....guitarras.

Un sacristan te idolatra
que canta como un rosin,
de los muchos que en lá Côte
traen peluca y espadin.
Raspando las velas
como unos heréges,
y á los pobres santos
los dejan asperges;
si hay responso campan
las mugeres suyas,
y si no hay responso
comen aleluyas:
de la misa el vino
chupan sus mercedes
y unos lobos cogen
tales como ustedes.

Un bodegonero gordo
pretende ser tu marido.
Ay qué risa; pues en qué
bodegon hemos comido?
en todas sus ollas
se ven sin paradas,
muchisimo caldo
y pocas tajadas:

y á mas por especias,
cominos y ajos,
dentro de las hollas
echan los gargajos:
y hay bodegoneros
que con mil bambollas
por no gastar agua
se mean en las ollas.

Un zurrador hija mia,
á ser tu esposo se allana.
Ay padre no quiero esposo,
que me zurre la badana:
y así no se canse
con novios fatales,
porque yo reniego
de los oficiales;
pues á muchos de ellos
los estoy yo viendo
siempre trabajando,
y siempre pereciendo.

Un usía, padre,
busca el alma mia
usía le quiero
démele usted usía.

Pues hija mia, un usía
tambien me ha llegado á hablar.
Ay padre, usía le quiero
y mas que no tenga un real:
todas sus mugeres
con airoso esmero,
gastan mucha porra
y poco dinero:
no hay gozo en el mundo
como el ir al rio
con pata de moda
y el vientre vasio:
á su muger dejan
vender su tesoro,
y entre tanto marchan
á jugar al toro.

Hija, pues ya que te agrada
llamaré al usía yo.
Si padrecito de mi alma,
cuanto mas antes mejor

29
Llámaronle al punto,
y dijo el usía:
á los pies de usted
madamita mia;
¿cuándo pensé yo
tener tal esposa?
Hay señor usía,
yo soy la dichosa.
Cuando nos casamos,
señorita mia?
Cuando usted gustare
señor don usía.

En fin, el usía pobre
se casó con lindos arcos,
y al punto le entró la niña
en la hermandad de San Marcos:
los primeros días
hubo sin contiendas
funciones, saráos,
bailes y meriendas.

El maldito usía
gran vida se daba,

y á costa del dote
campaba y triunfaba,
pero en breve tiempo
se acabó el socorro
y los pobres novios
andaban al morro.
Maldita sea tu casta,
(decía la niña triste)
sino puedes mantenerme
por qué diablos me pediste?
Oyes, picarona,
(responde el usía)
valga el diablo tu alma,
¿qué, no lo sabias?
y pues ahora sales
con esa demanda:
aguárdate un poco
verás lo que anda;
sacúdela el polvo
con un palo fiere
y como un tomate
la pone el trasero.

FIN.

CARMONA:—1855.

Imprenta de D. José María Moreno, Descalzas núm 1.